

AHORA QUE SIGO VIVIENDO...

- PEPE PANIAGUA, Noviembre 1.996 -

No puedo rendirme ante tu muerte, amigo mío.

Tú te has ido, misteriosamente,
igual que llegaste a la vida.

Te has ido, has cambiado de territorio
y de historia.

Ahora, por fin, has encontrado tu sitio definitivo.

No puedo negar que algunas lágrimas se escaparon,
y que mi dolor perduró por un tiempo.

Pero ahora, mientras yo vivo aquí,
sé que tú sigues viviendo y me esperas.

Me lo dijiste un día, quedamente,
con esa esperanza entrañable con que amabas y vivías.

Nada pudo más que tu fe,

ni el tumor asesino,

ni la tentación de lo inmediato,

ni esas invitaciones insistentes para apostatar.

Ahora, mientras yo sigo viviendo aquí,

levanto mis ojos al cielo,

donde tú estás,

y confieso enormemente que quiero seguir viviendo

y que, como tú,

algún día viviré del todo.

Gracias, amigo,

por tu vida

y por tu muerte.

